

magníficos y admirables monumentos, una estatua de la santísima y purísima Virgen erigida en la ciudad de Marsella, inaugurada y consagrada con la asistencia de muchos arzobispos y obispos y del ejército vencedor en la Crimea el 8 de diciembre de 1856, y otra estatua de la misma purísima Virgen mas colosal todavía, esto es, de diez y nueve varas de alto que se erigiera é inaugurara en la Corneille de la ciudad de Puy en 1857.

La España, hija primogénita de María inmaculada, así como en ningun tiempo ha cedido el puesto á otra nacion con respecto á honrar el misterio de su purísima Concepcion, solicitar con empeño su elevacion al rango de los dogmas y tomarla por especial patrona de sus reinos, tampoco ahora debia consentir que se marchitasen sus laureles. El aplauso y la universal alegría con que se recibió la primera encíclica de Su Santidad, las fervorosas plegarias con novenarios, sermones y fiestas que se elevaron al cielo, el voto de los señores Obispos mas animado, apoyándolo en la antiquísima tradicion de la Iglesia española, y recordando á Su Santidad las repetidas instancias que sus católicos monarcas habian elevado al trono pontificio para impetrar la deseada definicion dogmática de este misterio, todo era un preludio del inefable júbilo con que la recibiria ya realizada. En efecto, apenas llega á la Península la noticia de tan fausta nueva, que se propaga con la rapidez del eléctrico; un espontáneo y general repique de campanas entusiasma los pueblos y ciudades, latén los corazones por la avenida del gozo y alegría que los inunda, y las fiestas públicas se preparan, se realizan y se prolongan con una magnificencia, solemnidad y buen gusto que pueden rivalizar con las de las demás naciones. Sin embargo, la católica España aun en esta vez quiso singularizarse en lo relativo al culto y á las glorias de la purísima Virgen y Madre de Dios, y añadiendo nuevos anillos á la cadena de oro de la tradicion de sus mayores, la reina D.^a Isabel II, personificando la devocion y la voluntad de la nacion entera, en demostracion del amor filial, adhesion y respeto al Vicario de Jesucristo, y en gratitud al honor exhibido á su inmaculada Patrona con la definicion dogmática de su limpia concepcion, franquea su

palacio en Roma espléndidamente adornado á Pio IX, y se encarga de la fiesta de la inauguracion de la estatua de la Virgen colocada en la *plaza de España*; al Santo Padre le obsequia con una riquísima tiara engastada de brillantes y otras piedras preciosas, y, para colmo de sus glorias, en el último aniversario de la proclamacion del dogma decreta que se fabrique una magnífica basilica en la ciudad real de Madrid en honor de María inmaculada para eterno recuerdo de su exaltacion. La benéfica y celestial Señora no podia dejar de mirar con complacencia y piedad maternal las demostraciones de la fe, afecto y devocion de un pueblo que siempre le ha pertenecido; y aunque muchos de sus hijos se habian hecho indignos de sus favores, en atencion á la gran mayoría, ha lanzado una mirada de compasion sobre sus necesidades espirituales y sociales. Las disensiones civiles y las asonadas del socialismo y comunismo que la amagaran de muerte han desaparecido completamente; ha conservado el depósito de la fe que la herejía y la filosofia incrédula trataran de corromper; se ha estrechado el vínculo de la union con la Cabeza suprema de la Iglesia que algunos díscolos renegados se empeñaban en romper; el estado eclesiástico ha ido readquiriendo aquella libertad evangélica que labra la moralizacion de los pueblos; la reaccion religiosa ha ido y va tomando incremento, y esperamos de la gran Madre de las misericordias que llegará á dar cima á su grandiosa obra, y hará que la antonomasia de *católica* no sea para la España una ironía.

Muy gustosamente proseguiríamos este método analítico empezado, si no viésemos que, contra nuestro propósito, menos que un breve capítulo íbamos tejiendo un largo tratado histórico del memorable suceso de 8 de diciembre de 54. La definicion del dogma concepcional ha sido acogida en toda la Europa católica con igual aplauso y celebrada con proporcionada solemnidad, y sus saludables efectos han sido generales. Á la sombra de la verdad proclamada Nápoles descansa en el seno de la paz; el socialismo allá fue tambien sepultado. La manzana de la *acanea* se ha dividido, y los hijos napolitanos oyen la voz del Padre comun y saborean las dulzuras de su real comunión. Nunca como en

esa época tuvo el Sucesor de san Pedro la inefable dicha de poder abrazar á los pueblos católicos del Austria con menos embarazos. El concordato celebrado entre la Santa Sede y aquel Emperador es, en nuestro humilde juicio, el instrumento de la alianza que la Emperatriz inmaculada ha librado á aquel imperio para que el Evangelio de su divino Hijo ejerza sin trabas sus benéficas influencias. No es, pues, de extrañar que se palpén sus efectos. En el Piamonte y en la Bélgica ha cesado el encarnizamiento contra la Iglesia católica, la que sin duda por la mediación de la Virgen purísima va adquiriendo la libertad y sus derechos. Á su favor debemos atribuir que las paradojas panteístas se ahoguen en su propia cuna, y es muy consolador para el Catolicismo el saber que cuantos hombres notables tienen los protestantes en Alemania, otros tantos profundizan hoy con avidez en la causa de su separación de la Iglesia universal, y abjurán de sus errores con desusada valentía, adhiriéndose á nuestra santa madre la Iglesia católica, apostólica, romana, como lo verificó poco há Mr. Hugues Lœmmer, profesor distinguido de la facultad de teología protestante en la universidad de Berlin, y antes Mr. Guillermo Volk, consejero prusiano, el Dr. Phillipt, hoy consejero áulico de Austria, Mr. Laval, ex-ministro protestante, y muchos otros. Hasta la Rusia sintió quizá sin conocerlo los saludables efectos de la decisión definitiva de la inmunidad primordial de María sin mancha, puesto que las negociaciones de la Santa Sede con aquel Czar respecto al nombramiento de obispos para la Polonia, extendiéndose hasta el número de ocho diócesis, entre las cuales se contaba la de Varsovia, en 1856 se hallaban en estado altamente satisfactorio. Las buenas disposiciones de Mr. Kiseleff, plenipotenciario ruso en la corte pontificia, animaban los vivos deseos de Pío IX, de la realización de un concordato. Generalmente se atribuía al emperador Alejandro la resolución de reparar las graves injurias y grave error cometido por su augusto padre en perjuicio del Catolicismo en aquel país. Sobre todo, el gran beneficio que la Rusia y la Europa entera reportó de la definición dogmática de la Concepción inmaculada de la Virgen poderosa y clemente fue la cesación de la horrorosa guerra y

el restablecimiento de la paz entre esa potencia y las aliadas, la Turquía, la Francia, la Inglaterra y el Piamonte. Parece habia profetizado este grande acontecimiento nuestro santo é insigne misionero, apóstol de la Italia en el siglo pasado y honor de la Religión franciscana, el beato Leonardo de *Portu Maurizio*, el cual escribía á un obispo de Italia en estos términos: *Hagamos, pues, oracion, á fin de que el Espíritu Santo inspire á nuestro señor Benedicto XIV que abraze con fervor una obra de tanta importancia (la definición dogmática), de la cual depende la paz del mundo; teniendo por cosa ciertísima que si se da este grande honor á la soberana Emperatriz, se verá desde luego hecha la paz universal. ¡Oh qué gran bien! ¡oh qué gran bien (1)!* Lo mas admirable es que en la Palestina, en la misma ciudad de Jerusalem, se han visto y siguen viéndose admirables progresos del Catolicismo despues del juicio dogmático acerca de la Concepción inmaculada. Por el celo laborioso y las misiones de los humildes hijos de san Francisco, custodios de los Santos Lugares y defensores natos de la inmunidad original de la Madre de Dios, se convirtió á la union católica un obispo cismático con sus feligreses; se propaga la fe cristiana y la devoción de la purísima Virgen; se levantan edificios de caridad sin oposicion y congregaciones de las Hijas de Sion, cuyo objeto principal es el de conservar á nuestra madre la Iglesia las ovejas de la casa de Israel, las cuales no solo merecen las simpatías de los distintos religionarios, sino que los mismos judíos y los musulmanes les entregan sus hijos para que los eduquen en el Catolicismo.

La Inglaterra, que por sus obispos ha dado testimonios irrecusables de que su creencia en el misterio de la inmaculada Concepción data desde tiempo inmemorial (testimonios que confunden á los neo-protestantes), es acreedora á la definición dogmática, pues vemos que desde esa época feliz el Catolicismo progresa indefinidamente en aquella nacion. *El Catholic Directory*, almanaque eclesiástico para

(1) *Carta* del beato Leonardo de Porto-Mauricio á un obispo de Italia, que se halla escrita de su propio puño en el archivo del convento de San Buenaventura de Roma.

el año de 1856, da los siguientes pormenores sobre el estado de la Iglesia católica en la Inglaterra y la Escocia, que aventaja de mucho al estado de los años anteriores á la proclamacion del dogma.—«La provincia eclesiástica de Inglaterra comprende la iglesia metropolitana y 12 sufragáneas; 944 sacerdotes entre seculares y regulares; 708 iglesias; 17 conventos de religiosos; 88 de religiosas, y 11 seminarios ó colegios. En la cámara de los Pares hay 13 miembros católicos, y 40 en la cámara de los Comunes.—La Iglesia de Escocia es administrada por 4 vicariatos apostólicos. «Hay 135 sacerdotes, 141 capillas, 3 conventos de religiosos y un colegio eclesiástico.» Pues bien, desde 1856 hasta el presente año de 1859 han sido tantas las conversiones, aun de lo mas distinguido en ciencia y nobleza, y tal el aumento de los obispados, que el cardenal Wissemán ha podido reunir últimamente en asamblea cerca de sí 21 colegas entre arzobispos y obispos. El eminentísimo Cardenal ha desarrollado en Inglaterra un plan nuevo, segun se cree, obra de nuestro santísimo pontífice Pio IX, y tanto va adelantando, que hoy sus enemigos le respetan, y él á vista de ellos toma pacíficamente las disposiciones que conducen al Catolicismo en aquel país á un triunfo decisivo que ya se acerca, y que será á la vez un golpe tal de desconcierto para el protestantismo, que le hundirá para siempre en el panteon de las pasadas herejías.

No menos fecunda ha sido la purísima Madre, honrada por las *letras apostólicas* de Pio IX, en los Estados-Unidos del Norte-América. Los Arzobispos y Obispos de aquellos Estados se reunieron en Baltimore el año de 1849 en número de 25, y contestando á la encíclica de Pio IX, le decian que todo el clero y el pueblo fiel de aquellos Estados federados ardía en gran devocion á María inmaculada, y le suplicaban definiese el misterio de su Concepcion inmune de toda mancha de pecado como doctrina de la Iglesia católica. En consecuencia, desde algunos años se manifiesta un movimiento religioso que prueba toda la fuerza de la verdad católica. La brillante falange de convertidos cuenta á su frente al ilustre Dr. Browam, al eminente periodista Mr. Mas ter, al honorable Chandler, miembros del Congre-

so, al capitán Monroe, sobrino del Presidente de los Estados Unidos, de este nombre, al poeta Mac Leod y á muchos otros, entre los cuales merece la atencion el Dr. Huntington, que redacta el diario de San Luis, *El Leader*. Se ve, pues, que el protestantismo no se descompone solamente en provecho de la infidelidad; lo mas selecto de sus antiguos secuaces busca y encuentra el reposo en el seno de la verdad católica, y las conversiones se cuentan cada año no por unidades, sino por millares (1). A 15 de agosto de 1858 el ilustrísimo arzobispo de Nueva-York, Juan Hughes, celebraba con gran solemnidad, y con el concurso de 60,000 personas que rebosaban en regocijo, la colocacion de la primera piedra de su nueva catedral. El ilustrísimo Prelado, acompañado de otros obispos y del clero, dirigia al pueblo una patética alocucion, y entre otras cosas les decia, despues de recordarles la definicion dogmática: «Asombra, señores, que la Virgen María aguardase hasta que la declaracion de su Concepcion inmaculada se pudiese hacer, como se hizo, por la voz del supremo Pastor en la tierra, sin que causase una sola palabra de murmuracion, sin que se levantase una sola ola en el inmenso mar de la fe católica. «Hoy colocaremos la primera piedra de esta catedral bajo «la proteccion del Todopoderoso y de la inmaculada Virgen «María, siendo su patrono especial san Patricio (2).»

Hemos llegado al punto de ocuparnos de nuestra América meridional. El docto Episcopado americano, á consecuencia de la encíclica de Pio IX de 2 de febrero, emitió el voto unánime á favor de la definicion dogmática de una manera digna y erudita. Y aunque en la publicacion muy resumida que de ellos hace el cardenal Gousset, arzobispo de Reims (3), se hacen desear los votos de los Obispos de Trujillo, Ayacucho y Chachapoyas, y de algunos otros de las demás repúblicas, sin duda porque se extraviarian al remitirlos á tanta distancia, ó porque las sillas estarían vacantes

(1) Tomado del *Univers*; del cual y del *Eco del mundo católico* hemos sacado casi todas las noticias emitidas en este capítulo.

(2) *Heraldo* de Nueva-York.

(3) Gousset, *Croyance géner. et const. de l'Église touchant l'Immaculée Conception de la B. V. M.* Paris, 1855.



ó enfermos sus Prelados, los votos, sin embargo, de los demás colegas atestiguan al Jefe de la Iglesia católica que la creencia en el misterio de la inmaculada Concepcion de María es una misma en el Episcopado, en el clero, en las corporaciones religiosas y en toda la Iglesia americana, que celebra anualmente su fiesta con la mayor solemnidad; que esta creencia que se infiltró en su corazon con la predicacion primitiva del Evangelio la recibió no como palabra de los hombres, sino como una verdad revelada; que en los Concilios y en todo tiempo por el Episcopado, por el clero secular y regular; y por las universidades y corporaciones científicas, trató de defender y propagar, y que siempre ha sido el mas caro y precioso objeto de la devocion de todos los fieles. Establecen despues los fundamentos de la verdad revelada apoyándola en la sagrada Escritura, en la divina tradicion de los santos Padres y Doctores en teología, los Concilios, entre otros el de Trento, y los soberanos Pontífices; y concluyen suplicando á Su Santidad se digne satisfacer los vivos deseos de todas las iglesias americanas con elevar al rango de los dogmas de nuestra santa Religion el misterio de la purísima Concepcion de la santísima Virgen María por su oráculo infalible. El Emo. Gousset hace notar sobre el particular la bella sentencia que aducia el sábio arzobispo de Lima, el Ilmo. Sr. Dr. D. Francisco Javier Luna-Pizarro, de eterna memoria: «*In Cathedra unitatis posuit Deus doctrinam veritatis*. Dios puso en la cátedra «de la unidad la doctrina de la verdad.»

La voz de Pedro que saliera de esa cátedra del Espíritu Santo, y que llamara á la unidad de una nueva creencia dogmática á las inteligencias católicas, llegó por fin, atravesando mares y rompiendo obstáculos, á la atmósfera americana. Al oirla los hijos de Lima y de todo el Perú se dieron mutuamente los plácemes y las felicitaciones, y el regocijo fue tan justo como universal. Las pomposas fiestas en las iglesias de la capital se prolongaron alternativamente por un mes entero á competencia. Los pueblos y ciudades de toda la nacion imitaron la ardorosa fe y la devota piedad de la Iglesia matriz, y podemos asegurar que no solo el Perú, sí que á la vez todas las repúblicas hispano-ame-

ricanas eminentemente católicas, pudieron rivalizar con la antigua madre y demás naciones europeas en el entusiasmo de honrar la verdad proclamada. ¡Y con cuántas ventajas espirituales y sociales! Nosotros no las sabemos apreciar, y quizá ni alcanzamos á percibir las; pero la razon ilustrada por la fe con poco trabajo nos llevará al descubrimiento de que, si el Perú consigue por fin la extincion de la guerra civil y el bien inapreciable de la paz; si ve con asombro la conversion y la moralizacion de muchísimos pecadores por la gracia del jubileo santo, y que casi la totalidad de sus ciudadanos conserva puras é intactas sus creencias católicas en el mismo foco de las herejías (1), todo es debido á la mediacion de Aquella en cuyas manos, segun san Bernardo y otros santos Doctores, el Omnipotente puso la plenitud de todo bien para que por ella se dispensara á los mortales (2). La razon ilustrada comprende que la calma y la libertad de que disfruta la Iglesia neo-granadina despues de la mas encarnizada persecucion que dispensara á sus pastores; la rectificacion de ideas de muchos de los miembros del Gabinete de aquella nacion, que confesando su impotencia para la restauracion de la moral social, invoca el auxilio de la religion católica, y llama á los misioneros jesuitas y franciscanos europeos para que cooperen á la consecucion de un bien tan apreciable, y la general reaccion religiosa que se nota en toda aquella república desde la publicacion de la encíclica de 2 de febrero de 1849, y de las *letras apostólicas* de 8 de diciembre de 1854, todo esto es una participacion de los tesoros celestiales que se abrieron en la inauguracion de la Concepcion inmaculada de la Madre de Dios en el catálogo de las verdades reveladas. Comprende á la vez la razon ilustrada que el conservar las secciones hispano-americanas la unidad del culto católico en su respectiva carta fundamental y la adhesion á la suprema Cabeza de la Iglesia universal, á pesar de los inauditos esfuerzos del protestantismo y del filosofismo incrédulo en

(1) Nos referimos á las obras heréticas que se han publicado en Lima, las dos *Defensas*, — *El Inquisidor mayor*, etc., y las producciones heréticas é impías de varios periódicos.

(2) Véanse *Las Glorias de María* por san Alfonso Ligorio, c. 6.

la misma época en que se aclamaba en las naciones mas civilizadas el dogma nuevamente definido, es un don inestimable que no puede descender de otro origen sino del Padre celestial por la mediacion de María inmaculada. Por fin, si la América no tuviera otros motivos de gratitud al misterio última é indeleblemente grabado en las tablas de la fe, la instalacion del «Colegio americano en Roma» dedicado á la Virgen purísima en su Concepcion, por haber sido obra de su inspiracion á Pio IX, le merecia eternos reconocimientos por las inmensas ventajas que en el orden religioso y social reportará de tan benéfica institucion. ¿Quién no ve brillar en ese inmenso cúmulo de bienes, que han derivado al orbe católico de la definicion dogmática, la pródiga sabiduría del Todopoderoso, que relaciona con orden tan armonioso las verdades reveladas con la felicidad temporal de los pueblos, y prepara desde la eternidad sus grandes manifestaciones para los tiempos mas necesitados de ellas?

Todavía hay mas: es preciso hacerle palpar por otro lado al protestantismo ya agonizante y al iluso filosofismo que resbala con rápido progreso la grandeza del triunfo que de ellos canta en su moderna exaltacion Aquella en quien el Omnipotente hizo cosas grandes. Ninguna época mas que la presente necesitaba de una prueba práctica, clásica y palpitante de la verdad de la religion católica y de la divina institucion de su Jefe visible y de sus esenciales prerogativas. Hemos ya revelado la jactancia con que el protestantismo fraccionado en cien escuelas disidentes, y degenerado en panteismo, racionalismo y sensualismo, preparaba los funerales del Catolicismo, presentándolo como una institucion humana rezagada y caduca, ó cual *mito* combinado en tiempos de ignorancia, al cual va disipando la fuerza del progreso intelectual, y al Papado suicidado por sus mismas pretensiones. Pues bien: la eterna é increada Sabiduría con la definicion dogmática del privilegio original de su Madre temporal, por quien decretara obrar la derrota de todo error, ha dado esa prueba directa y decisiva de la verdad y divinidad de la Iglesia católica, y de la existencia y prerogativas evangélicas de su Jefe visible. Los caracteres esenciales de la verdad y la divinidad de una institucion

son la *unidad*, porque la verdad ó es una, ó no existe; la *santidad*, porque es una emanacion del Dios santo por esencia, que rechaza y condena la corrupcion y el pecado; la *catolicidad* ó universalidad, porque la verdad tiene derechos legítimos á ser admitida por todas las inteligencias, ella es la reina del mundo, y la *apostolicidad*, es decir, la realidad de su institucion divina atestiguada por los Apóstoles con obras milagrosas. Veamos ahora la demostracion práctica, evidente y palpitante de estos caracteres divinos, inherentes á la Iglesia católica romana por la definicion dogmática del misterio de la Concepcion marial.

Sale una voz del Vaticano que pide á las naciones civilizadas y á las mas elevadas inteligencias, no menos que á las capacidades medianas y á los cortos alcances del mundo conocido, cuál sea su opinion ó su creencia acerca de la Concepcion de la Hija de Joaquin y Ana, elegida para Madre del Salvador de los hombres. Esta voz de trueno es oida desde uno á otro polo, y llama la atencion é interesa á los hombres de todas las creencias en el exámen de la materia. Las sectas separadas de la madre comun, como que carecen de un principio y de un centro de unidad, así en este como en los demás puntos de doctrina religiosa se hallan divididas en cien *opiniones*, y mutuamente se rechazan. Lutero creía y enseñaba que la Virgen María por la dignidad que le cupo de ser escogida para Madre del Hombre-Dios fue preservada de la culpa original, y apoyaba esta doctrina en la divina Escritura (1). Entre sus discípulos unos creen como él; otros le contradicen, y la juzgan manchada, apoyándose tambien en los Libros sagrados. Hay entre sus religionarios quienes *opinan* ser esa una verdad de decencia; pero no un misterio revelado y contenido en la Biblia; y los hay á la vez que se escandalizan de esa decencia, y la cali-

(1) «El ángel Gabriel decia á María: *Bendita tú entre las mujeres*: mas «no podria decirse bendita, si hubiese estado alguna vez sujeta al pecado; porque justo y digno era que hubiese sido preservada del pecado «original aquella persona en que Jesucristo iba á tomar carne, por cuyo «medio habria de destruir el pecado. Bendito se llama, hablando con «propiedad, aquello que es dotado de gracia; esto es, lo que carece de «pecado.» (*Enarraciones, seu Postilla Martini Lutheri majores*, pag. 375).

fican de *superstición* (1). Los reformistas progresistas llevan mas adelante la pretension: los panteistas la divinizan, y la hacen parte de Dios, santa por esencia, é incapaz por naturaleza de ser mancillada con ningun género de pecado. Los sensistas ó sentimentalistas niegan la existencia real ó histórica de María Virgen y de su Hijo Jesucristo, que solo pueden existir y con existencia pura ó manchada á medida de los instintos subjetivos ó de las afecciones sensitivas de cada individuo. Para los pietistas la pureza original de María es ideal y visionaria, variable á devocion de sus adoradores místicos, y para los *puros* racionalistas es un *míto*, una fábula (2). Nuestros lectores advertirán que en el seno de esas sectas protestantes, ó en esas escuelas progresistas hijas del protestantismo, nos hallaríamos sumergidos en el piélagos de la duda, en un completo escepticismo. ¿Dónde está la verdad? ¿Qué autoridad fallará á su favor en definitiva? Todos los correligionarios son *libres pensadores*; para ellos no hay autoridad divina ó humana capaz de poder fallar sobre su *libre razon*. No hay, pues, unidad, no hay verdad: no hay catolicidad ó universalidad, no hay verdad: no hay santidad ni apostolicidad, no hay origen divino.

Pues bien, les dirémos nosotros á esos ilusos: ¿quereis ver y palpar que la Iglesia católica romana tiene todas esas notas ó caracteres de verdadera y divina? Aplicad vuestra atencion á ese grandioso hecho de la definicion dogmática, que no es mas que una repeticion de lo que cien veces ha sucedido. Á esa voz del Jefe de la Iglesia todo el mundo católico obedece y pone en accion su razon y su ciencia para examinar la materia: consulta los Libros santos, registra los archivos de la historia y las tradiciones antiguas, y 665 prelados con todos los fieles de sus diócesis (3), esto es, mas de 200 millones de personas, entre ellas un número

(1) *Efemérides de la Iglesia germana*, 9 diciembre de 1854.

(2) Deducion de sus principios hablando de la persona de Jesucristo.

(3) Á los seiscientos veinte obispos que dice el P. Perrone dieron el voto para la definicion dogmática, débense añadir cuarenta y cinco mas, que trae el cardenal Gousset en su obra *Croyance de l'Eglise*, etc., que se recibieron despues de la definicion, ó que se le olvidaron, y se han publicado despues.

considerable de lo mas selecto y eminente en talentos, ciencia y erudicion que hay en el globo, despues de un maduro exámen de la materia, contestan á esa voz con asombrosa unidad de acento en esta forma: «Es una verdad revelada que hemos aprendido en los Libros santos y que se nos ha transmitido por la tradicion, y de la cual hemos hecho un objeto de nuestro culto, que la santísima Virgen María fue concebida sin la mancha del pecado original, en virtud de los méritos del Hijo de Dios, de quien era elegida Madre futura. Pero somos falibles, nuestra razon puede ilusionarnos. Tú, pues, que representas y haces las veces del mismo Dios hecho hombre; tú, á quien el divino Maestro y supremo Pastor ha confiado dar el pasto de doctrina saludable á sus ovejas, y por él estás encargado de rectificar ó confirmar las creencias de tus hermanos, y bajo cuya asistencia enseñas y riges á su Iglesia, sin que contra ella puedan jamás prevalecer las fuerzas del error, por ser tú su columna y fundamento; tú, habla, falla y define; y nosotros sujetaremos nuestra razon humana á la razon divina, nuestra palabra falible á la infalible palabra de Dios.» Algunos, muy pocos, que no tienen igual conviccion, exponen su incertidumbre al mismo Jefe universal, y le dicen: «Nosotros discordamos de nuestros hermanos, estas son nuestras dudas. Pero tú, que eres el supremo é infalible juez de las controversias religiosas, falla y define, y todos nos someterémos á tu soberano é irreformable juicio.» El Vicario de Jesucristo falla y define en nombre de Dios y bajo la asistencia del Espíritu Santo, y toda controversia está ya terminada; la verdad revelada queda conocida, y la razon humana iluminada, y la sombra de la duda disipada, y la inteligencia limitada descansa tranquila, apoyada en el inconcuso é inalterable fundamento de la certidumbre y la verdad. Todo el orbe católico tiene una misma fe en la verdad definida.

Hé aquí los caracteres de la verdadera Religion, hé aquí las notas invariables de la verdad y divinidad de la Iglesia católica. La *unidad*, unidad de doctrina, unidad de medios para conocerla, unidad de autoridad para definirla. *Santi-*